

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 8 de Marzo de 1885

NÚM. 4

ADVERTENCIAS

Los compañeros que deseen continuar recibiendo nuestro Semanario se servirán remitirnos el importe de su suscripción, pues de lo contrario dejarán de recibirlo desde este número.

La dirección de toda correspondencia es: JOSÉ DIAZ, calle de Ministriles, 21 y 23, segundo.

Se suplica á todos los compañeros que, aunque venga bajo el mismo sobre, procuren separar la correspondencia para llevarla con facilidad.

GRACIAS Á TODOS

Quando, movidos por el solo acicate de contribuir en lo escaso de nuestro valer á la propaganda de los principios anárquico-colectivistas, decidimos venir al palenque de la prensa, lejos estaba de nuestro ánimo el creer que este nuestro propósito recibiera la cariñosa acogida que ha merecido á los compañeros todos de la Región, y á decir verdad—como decirse debe—juzgáramos que nuestra existencia sería de muy corta duración, teniendo que plegar nuestra bandera sin haber podido ni aun siquiera llenar los comienzos del cometido que nos habíamos propuesto.

Dispersiones una parte de los más poderosos núcleos de nuestra organización, por persecución sistemática del caciquismo; muriendo casi de hambre otra inmensa mayoría por efecto de la terrible crisis; paralizados los trabajos del campo, en los cuales tan gran número de fervientes hijos cuenta la Revolución, sobre todo en esa rica y férax Andalucía, todo esto influía en nuestro ánimo para inclinarnos á no acometer una empresa cuyo 90 por 100 nos había de ser adverso; no por falta de amor á la idea por parte de nuestros compañeros, sino por imposibilidad material.

Teniendo esto en cuenta y lo escaso de nuestros recursos, que seguramente no llegaban á lo que gasta uno de nuestros finchados burgueses en satisfacer un pequeño capricho, más de una vez, á pesar de nuestro inquebrantable propósito, sentímonos atenuados por la terrible pesadilla de la duda, y maldijimos, con la vista puesta en lo alto, á los que causan abajo nuestra pobreza y condenados nos tienen á miserable existencia.

Sin embargo, el cariño á la idea pudo más en nosotros que todos los obstáculos, y, como Colón, decidímonos á acometer la empresa. Faltábanos, si, medios materiales; pero—sin alarde de necia arrogancia—sobrábanos en cambio inmenso caudal de buenas intenciones. Carecíamos de inteligencia, pero nuestro amor por la causa del trabajador subsanaría esto haciendo brotar de nuestro corazón, bien ó mal pergeñados, los pensamientos que éste abrigaba en pro de nuestra emancipación.

Además, y en este además se resume un mundo de esperanzas, contábamos—lo decimos con orgullo—con el valioso concurso de todos los queridos compañeros distribuidos por los ámbitos de nuestra Región, dado que nuestro objeto no era ni en todo, ni en parte, ni en nada perseguir un fin lucrativo, realizar un negocio explotable, sino, como decimos al principio, propagar y propagar, difundir y difundir, en la medida de nuestras fuerzas, los grandiosos ideales sustentados por nuestra siempre querida Federación.

Y tanto influyó en nuestro ánimo esta última creencia, de tal suerte nos convenció que no estaríamos solos en esta tarea, que, retos los fríos diques del cálculo, pusimos manos á la obra.

Asociados en común pensamiento buen número de anárquico-colectivistas de esta localidad, discutióse la idea y un proyecto de reglamento para ambas comisiones, que, si contiene errores propios de toda obra humana, está, sin embargo, saturado de nuestras ideas y vaciado rigurosamente en nuestros principios; y en una reunión de hombres libres fueron nombradas las Comisiones Administrativa y de Redacción.

Dos meses han transcurrido desde aquella noche

hasta la aparición del primer número de la BANDERA SOCIAL. Los fondos con que hemos dado principio á la obra apenas ascendían á 250 pesetas, con los cuales tenemos para cubrir los gastos de papel correspondencia y correos del primer trimestre, gasto único por hoy, puesto que los compañeros noógrafos se han brindado á confeccionar el molde en pro de la propaganda.

Sin embargo, hemos llegado á concebir fundadas esperanzas. Nuestra voz ha sido escuchada. Hemos pedido á los compañeros su ayuda material, y aunque quizá alguno haya tenido que cercenar parte de su alimento cotidiano, han venido en nuestro apoyo. Le hemos pedido su grano de arena moral, y su espíritu ha venido á robustecernos y fortalecernos.

Ahi están las cartas que de diversos puntos se nos han dirigido, llenas de fraternidad y cariño, y cuya lectura ha hecho brotar en nuestra conciencia la firme promesa de no separarnos un ápice, por nada ni por nadie, de toda otra idea que no sea la de la más sana doctrina, ni de todo otro camino que el de procurar triunfar cuanto antes la Anarquía, la Federación y el Colectivismo.

Estos son, dicho de paso, los lemas que ostenta la BANDERA SOCIAL, que no tiene ningún abanderado, ó mejor dicho, que tiene como abanderados á todos los compañeros, puesto que de todos y para todos es la obra.

Gracias, pues, y salud y Revolución social á todos los que padecéis el yugo de la explotación.

Aprobado en la Asamblea celebrada por ambas Comisiones.—A su nombre,

LOS SECRETARIOS.

DOCTRINAL

¿CUÁNDO TENDRÁN JUICIO?...

¡Albricias, compañeros, que ya tenemos un medio de pescar periódicos!...

Con sólo la carnaza de unas mínimas aboliciones que en tono de zumba hemos lanzado al viento de la publicidad, que no son remedios radicales ni quien tal vió, se han formado tempestades y hemos cogido aquí, en el río Manzanares, una trucha, *El Imparcial*; y allá, en el mar Cantábrico, un atún; pero ¡qué atún! Si, compañeros, en el mismo Ferrol, cubierto con la escama de *La Ley Moral*, que así se intitula el artículo de *El Correo Gallego*, periódico que se ha escandalizado con la aparición de nuestro semanario.

Pues habréis de saber que este pez, en el estilo propio de los atunes, se ha dejado decir que «por qué no pedíamos, á fuer de anarquistas, la abolición del Gobierno, de la propiedad, y saltando nuestro vallado, ha añadido, con la suspicacia de los peces de su género, á ver si nos enredaba en sus redes, «que tampoco debíamos detenernos aquí, puesto que, abolido el Gobierno y destruida la propiedad, quedan todavía tiranías que los anárquicos tienen que estirpar, como la del padre de familia sobre sus hijos y la del maestro sobre sus discípulos.

No extrañarán nuestros lectores que estos peces del periodismo sean tan maliciosos, pues como están bien pagados se ven obligados á escribir cosas por el estilo, para dar gusto á quien los mantiene.

Cierto; esos peces, como que tienen que defender el orden social actual, que es el santo y seña que reciben para ganar de comer, y buscar las aguas dulces del presupuesto, se revuelven cuando lo ven atacado, aunque los más ladinos comprendan, como nosotros, que las bases é instituciones de aquél son inútiles para la sociedad del porvenir; columnas y materiales que, aunque de necesidad para su sosten, y después de reducido á escombros el vetusto edificio, no han de poder servir ni para hacer la mezcla para la construcción del nuevo, de más fuertes y poderosos cimientos, de muros más firmes y robustos, de más sólida arquitectura, como por la ciencia y la justicia levantado.

El Imparcial, como sabéis, nos echó en cara el por qué no abolíamos la patria, la familia, la pro-

piedad y el Gobierno, reservándonos contestarle en serio para otra ocasión, y héla aquí llegada.

Claro, señores de *El Imparcial*, que el progreso ha de abolir la patria del privilegio de los menos en detrimento de los más; esa patria que sólo disfrutan vuestros hombres de Estado y los poderosos que en ella viven medrando y satisfechos, sustituyéndola por otra, sin antagonismos ni fronteras, la del trabajo, y sustituyendo, además, todas las formas de gobierno que sostienen la esclavitud del trabajo, como única misión, por el orden económico.

Claro que el Progreso y la Revolución han de abolir una sociedad en que la riqueza y bienestar de los unos se funda sobre la ruina y miseria de los otros, alquilando y sosteniendo á los trabajadores, que son hombres y productores, esto es, seres útiles y con derechos, si ustedes quieren, inherentes, por lo tanto, á su naturaleza para sus propios fines, no para ser considerados como medios, como máquinas de producción, pues, una civilización con tales bases, no puede menos de ser, antirracional, anti-científica, salvaje é inhumana.

Claro es que el Progreso y la Revolución, además, han de transformar, revolucionando primero las ideas por medio de la ciencia fisiológica y la filosofía, la raquítica y estrecha familia de hoy, fundada en el egoísmo, en el monopolio de la propiedad absorbente de los derechos de los demás, separada la humanidad por parejas para engañarse mutuamente, tanto en el orden moral como en el económico, víctimas los dos sexos del necio exclusivismo, á fin de que, dilatada la familia en la idea sociológica, aparezca la familia humana por los lazos inquebrantables de la atracción, solidaria en las relaciones de la mutualidad, y sin que la mujer sea como cosa mantenida por el hombre y de su propiedad, sino en la igualdad de deberes y de derechos, única igualdad científica posible.

Claro es, señores de *El Imparcial* y de *El Correo Gallego*, que la ciencia sociológica y la Revolución han de transformar la propiedad á fin de que haya un fondo social colectivo y permanente, para que la entidad individuo se relacione con la entidad sociedad y pueda desarrollar aquél sus facultades, sostener su derecho á la vida, ayudarse de su esfuerzo y de su inteligencia y poder concretar transitoriamente la satisfacción completa de sus necesidades, y así no quedarán, como hoy, hundidos en el cieno talentos que, á cultivarlos, podrían ser soles resplandecientes que iluminaran al mundo.

Y claro es, señores de *El Correo Gallego*, que será preciso, indispensable, ineludible y santo destruir, por medio de la ciencia y de una buena organización social, basada en la división del trabajo, la tiranía del padre y la del maestro, cuando no sepan cumplir con sus deberes, cuando tomen á su cargo misiones en contraposición á sus organismos, y que, por lo mismo, no llenándolas á gusto y conciencia, usen de la arbitrariedad y de la fuerza, y sin conocimiento de la fisiología del niño y del arte pedagógico, se le impongan, sin consultar sus aptitudes, le cohiban las manifestaciones propias de su edad que no perjudiquen á sí ni á los demás, infundiéndole pavor, maltratándole y pretendiendo educarle y enseñarle á golpes, basándose en aquel bárbaro, cuanto estéril adagio antiguo, como todas las antiguallas que quieren sostener los que se oponen á la marcha ascendente de la humanidad, *la letra con sangre entra*.

Pero ¡qué más hemos de decirnos señores *ilustradores* de la opinión?...

¿Quieren nuestros correligionarios y aun nuestros adversarios de buena fe conocer la literatura con que nos combaten?...

Nosotros nos abstenemos de calificarla.

Basta reproducir los siguientes párrafos modelo del referido *Correo Gallego*:

Dicen así:

«El padre no deberá tener más que la obligación de sustentar, vestir y alojar á sus hijos y proporcionarles todas las diversiones que apetezcan; el maestro deberá dar á sus alumnos vacaciones siempre que se las pidan, en lo cual consistirá en adelantar la libertad del pensamiento y de la ciencia; y no habiendo ni Gobierno, ni clero, ni administración, ni fuerza social armada, ni empleados públicos, ni padres de familia, ni reglas, ni es-